

# RE-PENSAR LA SISTEMATIZACIÓN Y LA INVESTIGACIÓN EVALUATIVA EN LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL, COMO PILARES PARA LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Artículo tipo 2, de Reflexión, según clasificación Colciencias.

Por: **Alexander Pérez Álvarez**

**Artículo Recibido:** Mayo 15 de 2009

**Artículo Aceptado:** Julio 15 de 2009

*“Para producir teoría y eso que llaman conocimiento científico, están las universidades; en el mundo real hay que ser más práctico, mas recursivo... uno no puede detenerse a pensar mucho, porque los procesos se paralizan”*

José Fernando, Trabajador Social

## RESUMEN

*Este artículo presenta una reflexión conceptual, que surge a partir de interrogantes generados en la revisión documental realizada para la investigación: “Estado del arte sobre la fundamentación teórica y metodológica de la intervención profesional en trabajo social y la conceptualización de experiencias en el departamento de Antioquia entre 1998–2008”.<sup>1</sup> Con él se busca continuar un debate fundamental en el campo disciplinar del Trabajo Social, como es, el concebir la sistematización y la investigación evaluativa como dos modalidades de investigación que permiten producir conocimiento, en y desde la intervención profesional. Esta reflexión surge, debido a que en una parte significativa de la documentación revisada, se sigue encontrando una separación tajante entre la acción y la reflexión, entre el objeto de conocimiento y el objeto de intervención y porque, a pesar de la insistencia en que no es posible una acción profesional, sin reflexión, se sigue percibiendo en el testimonio del epígrafe y en varios de los procesos y proyectos adelantados por profesionales de Trabajo Social, una ausencia de reflexión sobre la praxis y de ejercicios rigurosos de sistematización e investigación evaluativa.*

**Palabras Claves:** Trabajo social contemporáneo, sistematización, investigación evaluativa, intervención fundamentada.

<sup>1</sup> Investigación desarrollada por el grupo de investigación en Trabajo Social de la Universidad de Antioquia; financiada por la Vicerrectoría de investigaciones y el Departamento de Trabajo Social de dicha Universidad, con el propósito de realizar un estado del arte sobre la fundamentación teórica y metodológica de la intervención profesional en Trabajo Social, a partir de la revisión documental de la producción a nivel local, nacional y latinoamericano; y la conceptualización de experiencias en el Departamento de Antioquia entre 1998–2008. Busca recuperar la producción escrita en la última década sobre intervención en Trabajo Social, teniendo en cuenta los enfoques epistemológicos sobre los diferentes escenarios que emergen como posibles campos de acción para la profesión y, simultáneamente, visualizar los significados que profesionales, construyen alrededor del concepto de intervención profesional para su quehacer, lo que convoca a repensar la misma y su papel frente a la complejidad del contexto actual.

## ABSTRACT

*This article presents a conceptual reflection that arises from certain questions generated during the theoretical review made for the research: " State of art on theoretical and methodological trends on professional intervention in Social Work and the conceptualization of experiences in the Antioquia Department between 1998-2008" with this article we aim to continue with the fundamental debate in Social Work field, such as, understanding the systematization and evaluative research as two ways of investigation which allow the production of knowledge in and from the professional intervention. This reflection emerges, because in a meaningful part of the reviewed documents, a great gap between the action and reflection, between the object of knowledge and the object of intervention has been found and because in spite of the insistence on there is not possible a professional action without reflection, an absence of reflection on praxis and of rigorous exercises of systematization and evaluative investigation is being perceived in the epigraph and in various of the process and projects carried by Social Work professionals.*

**Key Words:** Contemporary Social Work, systematization, evaluative investigation, theoretically supported intervention.

## Introducción

**E**n estos tiempos de contradicciones, cambios acelerados e incertidumbre generalizada, es notorio encontrarse con discursos reiterativos que convocan a la reflexión, al accionar pausado, al reconocimiento de singularidades y a la necesidad, de comprender las fricciones y tensiones, en una sociedad que se mueve a ritmos indeterminados para muchos de los investigadores y científicos sociales. Hoy, percibimos con sorpresa, como ante nuestros ojos se fractura el sentido de colectividad, imponiéndose cada vez más un orden social impulsado por el individualismo y la democratización de libertades individuales; sentimos el avance del proceso de globalización y sus ajustes neoliberales. A la par, vemos caer por tierra muchos de los derechos conquistados hace más de doscientos años, como el desplome del trabajo socialmente protegido y el acceso a bienes y servicios socialmente producidos. Así mismo, nos encontramos con la aparición y emergencia de nuevas subjetividades en la esfera pública, de colectivos y actores históricamente invisibilizados como jóvenes, homosexuales e inmigrantes.

Algunos de los académicos<sup>2</sup> más representativos del Trabajo social en la

<sup>2</sup> Podemos resaltar autores Colombianos, como Olga Lucia Vélez (2003) y Rosa María Cifuentes (2005); Teresa Matus (1999) y Cecilia Aguayo (2006) de Chile; Natalio Kisnerman (2005), Nora Aquin (2004) y Margarita Rozas Pagaza (1998), de Argentina; las perspectivas Marxistas Brásileras representadas en José Pablo Netto (2002), Yolanda Guerra, Marilda Iamamoto (2003) y, fuera de Latinoamérica posturas europeas en la voz de Cristina de Robertis (2006) y María José Escartín (1994) y la Australiana, Karen Healy (2001).

contemporaneidad, coinciden en que la intervención profesional tiene que reflexionar sobre los diferentes escenarios, que son producto de los procesos contradictorios que se vienen dando a nivel global y local, como la modernización, la globalización y la interculturalidad, que reconfiguran lo social. Apoyados en Natalio Kisnerman (2005), podríamos plantear que nos encontramos en una sociedad en crisis, como se le reconoce comúnmente en el discurso cotidiano, se representa en los imaginarios colectivos y se evidencia en las prácticas sociales. Una sociedad establecida por una tensión entre la tradición y el modernismo; caracterizada por constantes fracturas y el temor a la incertidumbre. Estas tensiones actuales, complejizan el orden social explicado en las teorías estructurales del siglo XX; debido a que emerge el reconocimiento de una complejidad que a la vez, pone en entredicho el discurso hegemónico del positivismo y el liderazgo de unas disciplinas sobre otras, y que nos obliga a repensar las acciones y a encontrar nuevos sentidos o como lo afirma Kisnerman a *“reencontrar la finalidad social de los saberes”*.

En este sentido, Teresa Matus (1999) considera que es urgente revisar las categorías estructuralistas y funcionalistas, que históricamente han influenciado el quehacer profesional y que hoy se muestran insuficientes para comprender un contexto de cambios profundos, los cuales se expresan en la redefinición del espacio público, nuevas formas de exclusión social, reconocimiento de actores históricamente excluidos como grupos étnicos y minorías sexuales, entre otros.

Nos encontramos en un momento histórico en el que se rompen las fronteras disciplinares y, por lo tanto, la especificidad profesional aparece cada vez más difusa y volátil. Habitamos una sociedad invadida por la urgencia de la respuesta inmediata, que casi siempre es coyuntural y técnica, en la que a los profesionales se les dificulta pensar los problemas estructurales y revisar el cuerpo teórico – metodológico de su disciplina. Sin embargo, este condicionante no puede ser una excusa para seguir reproduciendo modelos descontextualizados, por el contrario, esta situación obliga a las ciencias sociales y de manera particular, al Trabajo social a reconstruir y trascender la acción instrumental y reguladora del orden social, a una intervención transformadora y generadora de conocimiento y del mismo modo, nos convoca a desarrollar y fortalecer estrategias que promuevan la acumulación teórico – metodológica de la intervención y la resignificación de su objeto.

Hoy, más que nunca, sigue vigente la discusión frente al cuerpo epistemológico del Trabajo social que demanda una permanente construcción y reconstrucción (Pérez

y Vargas, 2007); que invita a recrear alternativas para el ejercicio profesional, reforzando elementos teóricos y metodológicos, los cuales deben ser alimentados con la historia y la investigación rigurosa de las consideraciones y relaciones sociales particulares en las cuales se vive; en palabras de Marilda Yamamoto esta construcción permite no caer “en un teoricismo estéril” (2003: 71 - 73).

En este sentido, el presente artículo tiene como propósito, continuar construyendo un escenario en el que se siga resaltando e insistiendo en la necesidad de la sistematización e investigación evaluativa, como modalidades de investigación que permiten producir conocimiento, rescatar la memoria y dotar de sentido, reflexividad y sistematicidad en la acción profesional. No se puede sin embargo, desconocer que desde hace aproximadamente tres décadas, el Trabajo Social ha tenido grandes progresos al respecto, lo que ha posibilitado desarrollar intervenciones acordes con las particularidades de los contextos y los problemas sociales particulares donde interviene; también es posible encontrarse con dos escenarios contradictorios que llaman la atención.

De un lado, hay consenso en la bibliografía consultada, en que la sistematización y la investigación evaluativa, son componentes estructurantes de la intervención. Pero, por otro lado, se observa que en el campo profesional, muchos colegas le otorgan importancia sólo en sus discursos, pero al momento de plasmarlas y desarrollarlas de manera rigurosa en los proyectos, se retoman como un asunto anexo o un accesorio más, que termina desplazándose por la imperiosa búsqueda de soluciones y respuestas coyunturales, o por la no gestión de recursos para desarrollarlas. En otras palabras, y a pesar de los avances significativos en el campo disciplinar del Trabajo social, se continúa presentando una dicotomía en el ejercicio profesional frente a la acción y la producción de conocimiento, la ausencia de reflexión en muchas de las experiencias desarrolladas por colegas y el imaginario colectivo de que es a la academia la única instancia llamada a producir conocimiento.

Estas creencias que se siguen expresando en muchos espacios de intervención, desvirtúan el objeto y perpetúan el tecnicismo de la profesión. Así mismo, son posturas que van en contravía de una discusión académica que reconoce que tanto la sistematización, como la investigación evaluativa, se han convertido en pilares inherentes al ejercicio profesional. Desde ellas, es posible recrear una intervención fundamentada que vincula la reflexión sistemática de la praxis y el ejercicio investigativo, como un medio fundamental para consolidar una profesión que esté en capacidad, de rescatar y comprender la diversidad y

complejidad de los procesos subjetivos e ínter subjetivos que constituyen la vida cotidiana de los sujetos con quienes se interviene.

En esa vía, Teresa Matus (2003) plantea que la intervención, hoy, no puede reducirse sólo al plano operacional, pues se hace necesario establecer una relación inseparable entre la intervención y un sistema de comprensión social que se configura en diferentes dimensiones, como son: los cambios en el contexto, las diversas perspectivas teóricas en las Ciencias Sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos éticos valorativos. Apoyando lo anterior, Olga Lucía Vélez (2003) considera que en la complejidad actual de la dinámica social y en el amplio espectro que trae consigo la intervención profesional, el ejercicio investigativo, desde la evaluación de los procesos y el rescate de las experiencias, constituye un recurso fundamental para la potencialización de la profesión, lo que permite una mayor pertinencia e impacto en la gestión de lo social. Las autoras consideran que la formación en investigación no es un asunto exclusivo de los académicos, sino que es un compromiso de la profesión que como punto orgánico posibilita la producción de conocimiento sobre las dinámicas sociales donde cotidianamente intervenimos los profesionales del Trabajo Social; por esta razón, cobra sentido y relevancia la sistematización y la evaluación como pilares para una praxis pertinente y oportuna.

### **La Investigación: Un Asunto Inherente al Trabajo Social**

La investigación en Trabajo Social debe ser una instancia mediadora entre la teoría y la realidad, que permita reconstruir la realidad social. Tiene que asumirse como una práctica sistemática, en la que se forjen procesos de producción de conocimiento, que permitan comprender y explicar la realidad social (Vélez, 2003). Se considera que a través de ella, es posible vivir y reflexionar sobre el presente, recuperar la memoria colectiva del pasado y constituir un espacio dialógico de práctica y de saberes contrarios y diversos.

Todos sabemos, que el objeto del Trabajo Social se configura en la intervención, por ello la investigación, como ejercicio inherente en el Trabajo Social, debe ocuparse fundamentalmente del terreno de la acción. Aquí merecen especial atención los análisis críticos sobre los programas de acción, desplegados en ámbitos institucionales, organizacionales y comunitarios; la sistematización de experiencias; los estudios sobre metodologías de acción, viabilidad e impacto social, entre otros.

Más allá de la investigación básica,<sup>3</sup> la sistematización y la investigación evaluativa emergen en la actualidad como instancias estructurantes de la intervención, que permiten posicionar la profesión como campo disciplinar, dotándola de rigurosidad y pertinencia frente a las dinámicas complejas y cambiantes de la realidad social.

El escenario descrito pone en escena un debate sobre las ciencias sociales y, especialmente, sobre la intervención en lo social. En esa perspectiva, el Trabajo Social, tiene que reorientar su accionar, de estar centrado en la regularización de lo social, por una intervención fundamentada en la reflexión, la acción y la transformación. Una intervención que democratice el poder y otorgue “voz a los sujetos”. Al respecto, Walter Benjamín, reflexionando sobre el alcance de las prácticas humano-sociales, nos dice que es necesario construir prácticas que nos permitan unir *“la mano y el gesto, la voz y la palabra”* (1994:220-221), o sea, que tengan la voluntad, el interés y que se hagan a partir de la centralidad de lo humano.

De esta manera, la intervención profesional en Trabajo Social cobra nuevos sentidos. Al respecto, Rosa María Cifuentes (2005:133) considera que ésta debe concebirse como *“una forma de acción social, consciente y deliberada, realizada de manera expresa y que integra procedimientos operativos con referentes teóricos y supuestos ideológicos, políticos y filosóficos”*. La intervención supone un proceso, a partir del conocimiento, que desde la misma problemática o fenómeno se posee; es decir, reconoce diferentes realidades subjetivas construidas mediante las representaciones y la comprensión interna de los hechos; apoyándose para ello en teorías sociales que juegan un papel explicativo y comprensivo y que guían el conocimiento, el proceso y los resultados.

Por ello, la reflexión crítica de la práctica, el develar las experiencias, problematizarlas y recrearlas, es un ejercicio que permite otorgarle al Trabajo Social un sentido disciplinar con responsabilidad ética y política, y en esa vía, ha sido la investigación quien más ha aportado a su fortalecimiento y a su capacidad de interrogarse por los problemas sociales contemporáneos y la manera de abordados, desde una perspectiva compleja e intersubjetiva.

Si bien las profesiones en la Modernidad, como lo plantean Cecilia Aguayo (2006) y José Pablo Netto (2002), surgieron como organismos intermedios que la sociedad crea para fortalecer su funcionamiento,<sup>4</sup> hoy se hace necesario reconocer

<sup>3</sup> Esta modalidad de investigación es esencial para la configuración de categorías y tramas conceptuales y más allá de establecer jerarquizaciones, la invitación es a reconocer la importancia de todas las modalidades investigativas que históricamente han permeado el ejercicio reflexivo del trabajo social, entre las que se pueden desatacar también: los estudios de caso, las investigaciones diagnósticas, entre otras.

<sup>4</sup> Las profesiones modernas tienen por objeto hacer efectivo la regulación social y apoyar al individuo que no se ha ajustado; surgen en un momento en que la sociedad considera que solo la racionalidad instrumental y explicativa permiten intervenir una sociedad considerada “desordenada”, otorgándole a la intervención en el Trabajo social una apuesta técnica, funcionalista y conservadora.



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

que en el devenir del Trabajo Social –gracias a su capacidad de autocrítica– ha trascendido su intencionalidad centrada en la técnica y en la acción reguladora a instaurarse como un campo disciplinar que reconstruye su intencionalidad inicial y replantea su accionar hacia una intervención configurada por procesos de reflexión-acción y transformación o lo que Teresa Matus denomina como “Intervención Fundada” (1999: 57).

El anterior planteamiento devela la necesidad de deconstruir las rutinas asistémicas y poco rigurosas, que atienden el inmediatez de la acción y que han configurado de manera dual la investigación y la intervención como dos asuntos separados.

### **A Qué Llamamos Sistematización e Investigación Evaluativa en Trabajo Social**

La sistematización y la investigación evaluativa son conceptos polisémicos sobre los que se han construido múltiples discursos a la luz de intereses particulares, imaginarios e intenciones de los profesionales. Muchas de esas concepciones están vinculadas a tintes ideológicos, apuestas políticas o formas particulares de ver y estar en el mundo, por lo que sería anacrónico establecer una única mirada generalizable.

Lo que sí es posible resaltar como consenso, es que son modalidades de investigación *de y en* la práctica, puentes para producir conocimiento y reflexión crítica sobre la misma. Son dos instancias que permiten mediar en la tensión teoría-práctica y posibilitan una intervención reflexiva y dinámica, acorde con los acelerados cambios que presenta la sociedad contemporánea y los desafíos y retos que tiene la profesión para intervenir en dicha complejidad.

Con relación a la sistematización, existen algunas definiciones que es importante retomar, con la intención de develar lugares de encuentro, teniendo como punto de partida, que en la mayoría de estas construcciones son visibles perspectivas

que rescatan el trabajo popular.<sup>5</sup> En la siguiente tabla se muestran algunas de estas definiciones:

**Tabla 1**  
**Definiciones de Sistematización**

AUTOR	DEFINICIÓN
Sergio Martinic y Horacio Walter (1999)	Una manera de reconstruir el discurso, un proceso para recuperar, interpretar y comunicar lo que los sujetos saben. El conocimiento que se produce desde esa perspectiva permite transformar en objeto de conocimiento las interpretaciones de la experiencia, relacionando: saber, conocimiento y poder.
Teresa Quiroz y María de la Luz Morgan (1998)	Un método para generar conocimiento social a partir de la experiencia con el fin de orientarla. Pretende reconstruir dimensiones de un proceso en relación con problemas de acción y, para el Trabajo Social, permite la construcción de una reflexión teorizada en torno a una práctica social.
Daniela Sánchez (1986)	Una práctica que reconstruye experiencia y produce conocimiento. Es un saber singular y particular que se apoya en la reflexión teórica y tiene como propósito aportar a una epistemología de la práctica. Una forma de conocer y de actuar que da cuenta de la búsqueda de una nueva identidad en el Trabajo Social.
Virginia Pierola (1987)	Captar significados en una relación realidad –acción – efectos; una reflexión evaluativa que permite teorizar la práctica, totalizarla y comunicarla.
Oscar Jara (1994)	Es una construcción ordenada de la experiencia que busca explicar el curso, dotar de sentido y significado el proceso. Permite crear conocimiento desde lo cotidiano y explicar factores de cambio en los procesos, llegando a afirmaciones que relacionan lo concreto con lo abstracto y las percepciones con los conceptos.

Fuente: Elaboración del autor del artículo.

Es posible encontrar un consenso en esas múltiples miradas que se encuentran al revisar los diversos teóricos que se han acercado al tema de la sistematización en las Ciencias Sociales y el en Trabajo Social. Los autores coinciden en que la sistematización es una posibilidad para reconstruir la experiencia, generar

<sup>5</sup> La pregunta por la sistematización tiene un origen en el materialismo histórico; sin embargo para esta época, es necesario dotarla y complementarla de otros aportes teóricos, de acuerdo con las particularidades actuales de nuestra complejidad social, que involucra reivindicaciones en el plano de lo simbólico, del género o de la diversidad étnica y sexual y que trascienden acciones instauradas en la lucha de clases o en las tensiones entre Capital-Trabajo.

conocimiento de manera participativa, dotar de sentido y teorizar la práctica.

En ese orden de ideas, María Mercedes Barnechea (1992) plantea que la sistematización hace aportes significativos a la práctica del Trabajo Social y a la producción de conocimiento.<sup>6</sup> Con relación a la práctica, la sistematización permite superar el activismo, la repetición instrumental de ciertos procedimientos y la pérdida de sentido en los propósitos de la misma; permite confrontar la experiencia, reconocer otras experiencias, vincular profesionales en campo y sobre todo, aprender de lo que a otros les ha sucedido. De igual manera, posibilita democratizar el conocimiento, puesto que involucra de manera activa y participativa a los sujetos con los que se desarrolla la experiencia.

<sup>6</sup> Por producción de conocimiento se hace necesario retomar los planteamientos de Pierre Bourdieu quien considera que éste tiene que trascender las maneras fijas de hacer ciencia que históricamente consideraron que ésta tenía validez siempre y cuando se llegara a una verdad, producto de normas estandarizadas y de explicaciones generalizables y demostrables. Para este autor, investigar y producir conocimiento científico es diferente a realizar un análisis lógico formal de dicho método, lo que no quiere decir, que no exista una vigilancia epistemológica. En este sentido, la construcción de un objeto de investigación significa establecer nuevas relaciones entre los aspectos de las cosas, construyendo nuevas denominaciones, aunque sean compuestas con palabras del vocabulario común. Un objeto de investigación debe ser definido y construido en función de una temática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que son planteados. Al respecto véase: Bourdieu, 1975: 22 - 53

Como aporte a la teoría, la sistematización permite la construcción de conocimientos cercanos a las realidades y la búsqueda de su transformación, vinculando la práctica a la reflexión. Si bien, la sistematización no produce directamente teoría, desde la perspectiva ortodoxa de la ciencia, puesto que sus resultados no son generalizables, si produce conocimiento sobre una realidad particular, pues, establece una comprensión dialéctica y dialógica, en la que es posible ubicar, en un caso concreto, expresiones generales de la realidad en la que ésta se desarrolla, estableciendo mediaciones entre la teoría y la práctica y entre lo global y lo local.

La sistematización se distingue de la investigación básica en la manera como se construye el objeto; mientras en la segunda, se busca conocer una dimensión o aspecto de la realidad social, sobre la cual nos hacemos preguntas; en la sistematización, hacemos preguntas sobre una práctica en la cual hemos participado como un actor más, con una intencionalidad de transformar la realidad. Tiene como intención recuperar teórica, metodológica y críticamente las experiencias desarrolladas en los procesos de intervención social, con énfasis en la intervención del trabajo social. Las sistematizaciones, pueden servir como antecedentes a otras experiencias, pero también para dotar de sentido y significado la intervención social, mediante la recuperación de nuevas categorías, enfoques, modelos, métodos y estrategias.

Así mismo, la sistematización como modalidad de investigación, se diferencia de la investigación evaluativa por el eje que orienta la producción de conocimientos, puesto que la evaluación es un tipo de investigación aplicada que permite configurar criterios teóricos y metodológicos sistemáticos, que garantizan un proceso valorativo y resignificativo de un programa u objeto a evaluar. Traduce

la información recolectada a expresiones valorativas que compara, problematiza y reflexiona con los criterios inicialmente establecidos, con el desarrollo del proceso y con los resultados alcanzados para, finalmente, plantear aprendizajes, consideraciones y recomendaciones. En otras palabras, se puede plantear la investigación evaluativa como aquella que proporciona información para la planificación y desarrollo de programas y estrategias de intervención social, acorde con las particularidades de los contextos estudiados.

Según Barnechea (1992), el interés de la investigación evaluativa está centrado en el proyecto mismo, es decir, en el cumplimiento de sus objetivos, el seguimiento al proceso y los resultados de las acciones en el medio, entre otras; mientras que la sistematización, busca reconocer y problematizar el proceso social vivido por los grupos sociales con los cuales se desarrollo el proyecto.

Con relación a la investigación evaluativa, también existen diversidad de concepciones teóricas y metodológicas, que van desde definiciones que la ubican como proceso crítico de acciones pasadas, o posturas que la reducen a un juicio de comparación que busca medir consecuencias o efectos deseados o no, hasta llegar a concepciones más actuales, de tipo constructorista y fenomenológico, que la definen como una manera sistemática de producir reflexión y conocimiento acerca de un proceso desarrollado o que se lleva a cabo. La investigación evaluativa articula métodos cualitativos y cuantitativos, busca recrear lo imprevisto, y describir procesos. Esta última perspectiva trasciende la medición de los objetivos a una descripción y comprensión de los procesos desarrollados.<sup>7</sup>

Pretender definir la investigación evaluativa en una frase, delimitándola de manera precisa a otros enfoques o ámbitos de la investigación, resulta difícil, porque existen muchas zonas de contacto que hacen que dicha distinción sea borrosa. Sin embargo, a partir de los planteamientos de Carr y Kemmis (1983), es importante resaltar que la investigación evaluativa se encuentra en un contexto de cambio social y este hecho define su raíz paradigmática; es decir,



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

<sup>7</sup> Para profundizar en los enfoques, metodologías y tipos de investigación evaluativa, véase: Puerta, 1996.

emerge en la investigación evaluativa un paradigma pragmático e híbrido entre enfoques experimentales y hermenéuticos que hoy sustentan epistemológica y metodológicamente la producción de conocimiento desde esta modalidad investigativa. En este sentido cobra importancia el constructivismo social como fundamentación epistemológica, la ideografía como modo básico de investigación, la solución de problemas concretos como finalidad y una apuesta metodológica en la que se investiga sobre situaciones naturales, empleando datos cuantitativos y cualitativos, acudiendo a la observación como principal fuente de conocimiento, sin olvidar una intención que es buscar el mejoramiento de los proyectos y programas sociales.

Toda esta construcción paradigmática condujo a considerar la investigación evaluativa como una modalidad de investigación aplicada que incide sobre objetos sociales, programas, centros y agentes; que analiza y juzga su calidad estática y dinámica apoyada en "*criterios rigurosos múltiples*", con la intención de sugerir a los diferentes actores implicados acciones alternativas sobre los mismos (Escudero, 1996).

Hoy se considera que la investigación evaluativa es mucho más que la evaluación de programas y, desde una perspectiva ampliada, se puede afirmar que incide en procesos, instituciones y en otros muchos objetos. Esta visión significa que la investigación evaluativa es inherente a la praxis y no sólo responde a niveles prácticos, sino que trasciende a ámbitos conceptuales que permiten construcción de conocimiento.<sup>8</sup>

### Comentarios Finales

Para estar en correspondencia con los cambios de la sociedad y con las discusiones actuales en las ciencias sociales y humanas, no puede perder vigencia y relevancia el reflexionar acerca del papel de la investigación en el ejercicio profesional del trabajo social, como un imperativo para deconstruir rutinas a-sistemáticas y poco rigurosas, que atienden el inmediatez de la acción y que han configurado de manera dual la investigación y la intervención como dos asuntos separados.

El Trabajo Social como campo disciplinar que trasciende lo técnico, requiere de una reflexión permanente y de una producción de conocimiento acerca de las actuales transformaciones y dinámicas de lo social. Ello implica lecturas exhaustivas, reflexivas y críticas de cada realidad en la que se interviene,

<sup>8</sup> Para profundizar al respecto, véase: Escudero, 2005: 179 – 199.

rescatando su micro y macro contexto, reconociéndola como un conjunto de interacciones en la relación de los sujetos con un mundo objetivado, permeado, congregado y reconstruido de la mano del proceso acelerado de globalización y de políticas transnacionales, con las cuales los sujetos se enfrentan cotidianamente, lo que le implica, parafraseando a María Teresa Uribe,<sup>9</sup> dar *el giro en la mirada* en la intervención del Trabajo social hoy, pasando de la concepción de un individuo víctima y carente, a un sujeto social que recrea, resignifica y transforma permanentemente sus realidades.

Es una emergencia revisar los procesos de formación, para no estimular posturas neutrales y concepciones estructuralistas en la intervención que tradicionalmente han permeado el quehacer profesional, separando drásticamente objeto de conocimiento, de objeto de intervención y que se siguen reproduciendo por docentes en espacios académicos. Esta reflexión es un llamado a relacionar dialógicamente teoría- praxis, pues la acción por sí misma, es insuficiente frente a un contexto de cambios profundos expresados en variaciones frente a la noción del Estado, redefinición del espacio público y nuevas formas de exclusión social.

### BIBLIOGRAFÍA

**AGUAYO, Cecilia.** (2006). *Las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y del poder*. UTEM. Santiago de Chile.

**AQUIN, Nora.** (1999). *Hacia la construcción de enfoques alternativos para el trabajo social para el nuevo milenio*. En: *Revista de Servicio Social*, No 1. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2004). *El Trabajo Social y la Identidad Profesional*. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*, N° 18. CONETS. Manizales.

**BARMECHEA, María; et. al.** (1992) *¿Y cómo lo hace? Propuesta de Método de Sistematización*. Taller permanente de participación CEAAL. Lima.

**BENJAMIN, Walter.** (1994). *El narrador*. Taurus. Madrid.

**BORDIEU, Pierre; et. al.** (1975). *El Oficio del Sociólogo; Presupuestos Epistemológicos*. Siglo XXI Editores. México.

**CARR, Wilfred y KEMMIS, Stephen.** (1983). *Becoming Critical: Knowing Through Action Research*, Deakin University. Victoria.

**CIFUENTES, Rosa María.** (1999). *La sistematización de la práctica en Trabajo Social*. Lumen/Humanitas. Buenos Aires.

<sup>9</sup> Al respecto véase: Galeano, 2004: 11 -17.

\_\_\_\_\_. (2005). *Conceptos para leer la intervención en trabajo social*. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*, No 20. CONETS. Cali.

**CORREA, Santiago; PUERTA, Antonio y RESTREPO, Bernardo.** (1996). *Investigación evaluativa*. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. ICFES. Bogotá.

**DE ROBERTIS, Cristina.** (2006). *Metodología de la intervención en Trabajo Social*. Lumen/ Humanitas. Buenos Aires.

**ESCARTIN, María José.** (1994). *Introducción al trabajo social: historia y fundamentos teórico prácticos*. Aguacalara, Madrid.

**ESCUADERO, Tomás.** (1996). *Proyecto Docente e Investigador*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

\_\_\_\_\_. (2006). *Contextos educativos*. En: *Revista de educación*, N° 8, Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

**GALEANO, Eumelia.** (2004). *Estrategias de Investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Presentación por María Teresa Uribe al Texto. La Carreta Editores. Medellín.

**GARTNER, Lorena y CIFUENTES, Rocío.** (2006). *La formación en investigación y la producción investigativa en las unidades académicas de trabajo social en Colombia*. CONETS. Bogotá.

**HEALY, Karen.** (2001). *Trabajo Social: perspectivas contemporáneas*. Plaza. Madrid.

**IAMAMOTO, Marilda.** (2003). *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. Cortés. Sao Paulo.

**JARA, Oscar.** (1994). *Para Sistematizar Experiencias una propuesta teórica y práctica*. En: *Revista Tarea*. Lima.

**KISNERMAN, Natalio.** (2005). *Pensar el Trabajo Social. Una Introducción desde el Construccinismo*. Lumen. Buenos Aires.

**MARTINIC, Sergio y WALKER, Horacio.** (1998). *La reflexión metodológica en el proceso de Sistematización de Experiencias*. CEAAL. Santiago de Chile.

**MATUS, Teresa.** (1999). *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social: hacia una Intervención Polifónica*. Espacio. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2003). *Desafíos del Trabajo social en los 90*. En: *Perspectivas*

*Metodológicas en Trabajo social.* Espacio. Buenos Aires.

**NETTO, José Pablo, et. al.** (2002). *Nuevos escenarios y práctica profesional: una mirada crítica desde el Trabajo social.* Espacio. Buenos Aires.

**PEREZ, Alexander y VARGAS, Paula.** (2007). *Reflexiones sobre el Trabajo Social hoy.* En: *Revista de Trabajo Social*, No.5. Universidad de Antioquia. Medellín.

**PIEROLA, Virginia.** (1987). *La sistematización: Definiciones y enfoques.* En: *Revista Aportes*, N° 32. Dimensión Educativa. Bogotá.

**PUERTA, Antonio.** (1996). *Evaluación y sistematización de proyectos sociales; una metodología de la investigación.* Universidad de Antioquia. Medellín.

**QUIROZ, Teresa y MORGAN, María.** (1998). *La sistematización un intento conceptual y una propuesta de operacionalización, en la sistematización en los Proyectos de Sistematización Escolar.* CEAAL. Santiago de Chile.

**ROZAS, Margarita.** (1998). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social.* Espacio. Espacio Editorial. Buenos. Aires.

**SANCHEZ, Daniela.** (1989). *Sistematizar es un verbo que se conjuga en la acción.* En: *Colectivo de Trabajo Social, Apuntes para Trabajo Social*, N°. 16. Santiago de Chile.

**VELEZ, Olga Lucía.** (2003). *Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas.* Espacio. Buenos Aires.

### CIBERGRAFÍA

**COOK, T.D. y REICHARDT, CH.S.** (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa.* Madrid: Morata. En: [http://www. books. google.com. co/books](http://www.books.google.com.co/books). Consulta: febrero 20 de 2009.

**ESCUADERO, Tomas.** (2006). *Claves identificativas de la investigación evaluativa: análisis desde la práctica.* En: contextos educativos. No 8. <http://www.unirioja.es/servicios/sp/ej/contextos/infos/2091397.pdf>. Consulta: febrero 23 de 2009.

**FLOREZ, José.** (2006). *Paradigmas de investigación evaluativa de programas educacionales.* *Revista del Instituto de investigación educativa.* En: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/publicaciones/inv\\_educativa/2006\\_n17/](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/publicaciones/inv_educativa/2006_n17/) Consulta: Abril 14 de 2009.

**GHISO, Alfredo.** (1998). *De la práctica singular al dialogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización.* En: <http://www.grupochorlavi.org/webchorlavi/siste>. Consulta: Junio 30 de 2009.

**SERRANO, Francisca; ATO, Manuel y AMORÓS, Lucía.** (2005). *Metodología de una investigación evaluativa: proyecto EDUSI* por: Congreso Internacional sobre Formación del profesorado y Nuevas Tecnologías. Santo Domingo. En: <http://www.ciedhumano.org/edutecNo20.pdf>. Consulta: Abril 22 de 2009.

---

## BIOGRAFIA

### ALEXANDER PÉREZ ÁLVAREZ

Trabajador Social. Magister en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena. Ha publicado los libros: "El trabajo infantil no es un juego de niños" (2001) y "Maniobras de sobrevivencia en la ciudad" (2005).  
e-mail: alex.perezalvarez@gmail.com